

La atención afectiva es uno de los grandes desafíos de la vuelta a clase tras un largo periodo de estrés y en unos espacios extraños por culpa de la pandemia

## Emergencia emocional en la escuela

BEATRIZ LUCAS, Madrid

Laura tiene casi cuatro años y, aunque ya está acostumbrada a que todos lleven la mascarilla, no le gusta nada esta nueva escuela. Dice que no entiende bien "si su profesora está contenta o está enfadada". La psicóloga Elena Domínguez explica que los niños más pequeños, para comprender lo que ocurre a su alrededor y reaccionar, necesitan normalmente leer el rostro de los adultos. Esa falta de referencias visuales es solo uno de los problemas, y quizá el menor, que hacen más necesaria que nunca, en su opinión, las clases de educación emocional para los alumnos (y también para los docentes) en estos tiempos de pandemia.

Las profesoras hablan de estudiantes que han perdido a sus padres, abuelos o tíos; de pequeños aterrados y con culpa por la posibilidad de contagiar a los suyos y de niveles de estrés desmesurados. "Tengo alumnos traumatizados que vivieron el confinamiento hacinados; seis personas en una habitación. Otros están angustiados porque sus padres no tienen trabajo. Algunos han pasado hambre e, incluso, hay niñas y niños que son víctimas de abusos o maltrato y que perdieron su vía de escape con el cierre de las aulas", explica una maestra madrileña que prefiere no dar su nombre para proteger a sus estudiantes. Uno de cada cuatro niños padeció ansiedad por el confinamiento, según un informe publicado el pasado mayo por la ONG Save the Children a partir de encuestas a 6.000 menores europeos.

Las Administraciones y los centros educativos, desbordados por la gestión de esta excepcionalidad, no siempre han previsto los recursos necesarios para la atención afectiva. Pero en algunas escuelas, los responsables están poniendo todo de su parte para compensarlo. La especialista en educación emocional y



Una clase de educación emocional en el colegio Vicente Aleixandre de Madrid. / TEATRO DE CONCIENCIA

antropóloga Pax Dettoni trabaja con varios centros educativos en Madrid con el programa En sus zapatos, de la Asociación Teatro de Conciencia. "Formamos a docentes y familias para que se acostumbren a vivir en la incertidumbre y confiar en que, pase lo que pase, encontrarán el camino", explica.

El colegio público La Alhóndiga de Getafe ha formado al 90% de sus docentes con el programa de Dettoni: "Trabajamos la empatía y la alfabetización emocional con el teatro. Hemos dedicado la primera semana a la bienvenida emocional y mantendremos la iniciativa todo el curso en las tutorías", explica el director del colegio, Rafael Almazán. "Los niños están más serenos, más segu-

ros, se tranquilizan, verbalizan lo que les agobia... Y yo también estoy más serena y paciente", explica Carmen Fernández, madre de dos alumnos del centro.

También ha habido reuniones con los padres en el colegio público Ponent de Terrasa (Barcelona), en el que los docentes llevan más de 10 años gestionando sus aulas emocionalmente. Cada curso, los profesores hacen un traspaso afectivo de sus alumnos. "Nos ponemos al día de las situaciones socioeconómicas o familiares que puedan afectar a su desarrollo escolar, de los bloqueos y de sus puntos fuertes", explica una de las maestras. Además, dedican siempre un espacio de clases a asuntos emocionales. "Un día son 10 minutos, otro una ho-

ra; lo que sea necesario para seguir avanzando", añade López.

"Este curso se van a encontrar con una nueva escuela, en la que solo se van a relacionar con su grupo y donde no van a poder llevar ni compartir juguetes. A eso se suma el uso de las mascarillas y hay que asegurarse de que todo eso no suponga una dificultad en su desarrollo", insiste Eva Solaz, profesora de primaria del colegio Doctor Barcia Gollanes, en Valencia. Solaz es la creadora e impulsora del proyecto RETO, que ofrece materiales y orientaciones para ofrecer educación emocional en las escuelas.

Algunos colegios, además, han incorporado los contenidos emocionales como asignatura. Es el caso del centro concertado Calasanz de Madrid, que ofrece como optativa desde el año pasado en tercero y cuarto de ESO la materia de Respeto y Tolerancia. Además, los alumnos de este centro pueden recurrir a los orientadores durante los recreos.

### El cuidado de los maestros

La psicóloga Elena Domínguez cree que los docentes también deben cuidarse. "Tienen que dedicarse esos cinco minutos que antes destinaban al aplauso de los sanitarios para respirar con calma", dice. Pero el nivel de estrés y el bloqueo son inauditos: "No es raro que una compañera rompa a llorar en el claustro. Por eso, este curso será el de los cuidados para todos. Y a lo académico ya llegaremos cuando podamos, si es que podemos", defiende la profesora Sonia López.

En su centro, el Ponent de Terrassa, han convertido en tutores a todos los especialistas y desdoblado todos los cursos: de ser un centro con dos clases por curso de 26 alumnos en sexto de primaria, han pasado a tener tres clases de 18. Cada grupo tendrá solo un profesor de referencia que dará todas las especialidades. "Es un esfuerzo extra, pero era lo más seguro para aguantar con la escuela abierta y nos estamos apoyando, compartiendo materiales, manteniendo el equilibrio en nuestro ecosistema escolar. Lo haremos lo mejor que podamos con lo que tenemos", asegura López.

Con información de **Ana Torres Menárguez**.

### La mayoría de las iniciativas incluyen reuniones con las familias

"No es raro que una compañera rompa a llorar en el claustro", dice una docente

artina@elpais.es